

Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 89-90, p. 149-166

Cinco claves para comprender la conflictividad en el nordeste de la India

Jordi Urgell García

Investigador de la Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona
jordi.urgell@uab.cat

María Villellas Ariño

Investigadora de la Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona
maria.villellas@uab.es

RESUMEN

Este artículo se propone contribuir a la comprensión de los conflictos armados y las tensiones sociales que se viven en el nordeste de la India, explorando los diferentes niveles en los que se producen los conflictos, así como analizando algunas de las causas y factores que intervienen en estos contextos. Con este objetivo, el artículo se ha estructurado en tres partes. En la primera, se describen brevemente los antecedentes de los diferentes conflictos y tensiones para establecer el mapa de los mismos y contextualizarlos histórica y socialmente. En la segunda, se analizan cinco cuestiones: los conflictos armados en cuanto realidades multifactoriales que requieren un examen tanto regional como individual; la cuestión de la demografía como constitutiva de muchos discursos y relatos sobre las causas de las disputas en la región; las respuestas del Gobierno indio a los conflictos; el papel desempeñado por los actores regionales internacionales; y, finalmente, la dimensión de género de los conflictos. En la tercera y última parte se incluyen unas reflexiones finales a modo de conclusión.

Palabras Clave: India, desarrollo, conflicto armado, Assam, Manipur, proceso de paz, insurgencia, género

Este artículo es el resultado de un estudio de campo realizado en la región del nordeste de la India durante el cual se realizaron unas 50 entrevistas con académicos y especialistas, activistas sociales, trabajadores de ONG, víctimas del conflicto y miembros de los diferentes grupos étnicos que viven en la región. Por petición expresa de los entrevistados, sus nombres no serán mencionados ni directamente citados. Esta investigación se llevó a cabo con el apoyo económico de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

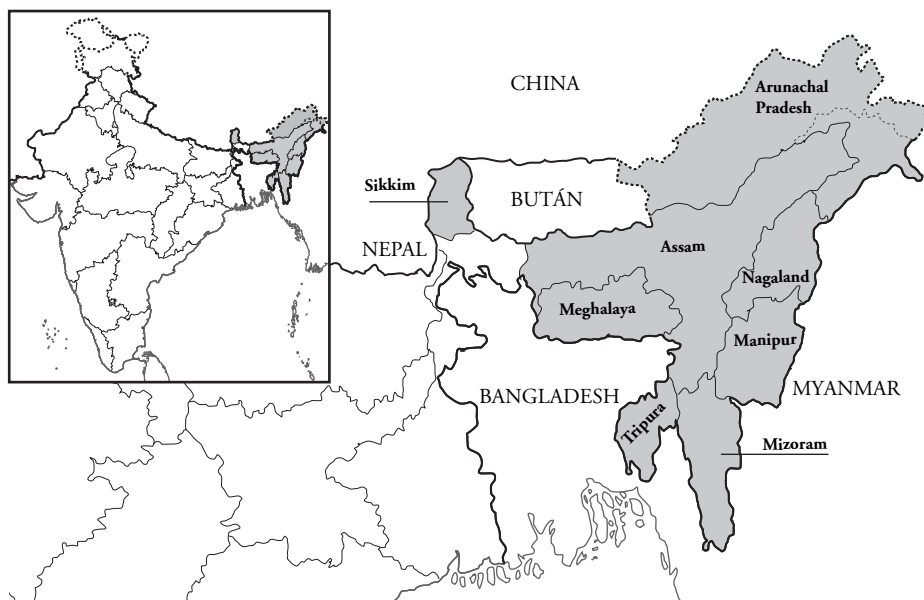
ANTECEDENTES, CONTEXTO Y TIPOLOGÍA DE LOS CONFLICTOS

La región del nordeste de la India, verdadera encrucijada entre Asia del Sur, el Sudeste Asiático y el Nordeste de Asia, ha sido durante décadas –fundamentalmente desde el final del régimen colonial británico y el establecimiento de la India como país independiente– el escenario de conflictos armados, violencia, demandas de auto-determinación y violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, también en su seno se ha desarrollado una sociedad civil dinámica, que se esfuerza por conseguir una paz sostenible, el respeto por los derechos humanos y justicia. Ambas realidades comparten el pequeño trozo de tierra que conforman siete estados, a saber, Assam, Manipur, Nagaland, Tripura, Arunachal Pradesh, Mizoram y Meghalaya¹. Antes de la independencia de la India, esta área era gobernada como territorios coloniales separados (Cline, 2006: 127), gozaba de cierto grado de autonomía y formaba parte del espacio territorial más amplio de Assam, que había sido gobernado por los reyes de la dinastía Ahom durante seiscientos años. Cuando la India alcanzó la independencia, esta zona quedó dentro de sus límites territoriales y desde entonces ha conocido varios conflictos armados y convulsiones políticas. El estado de Assam englobaba la totalidad de las grandes áreas del nordeste, y no fue hasta la década de los sesenta y los setenta del siglo pasado que se subdividió y dio lugar a los estados de Nagaland (1963) y Meghalaya (1972), a los que siguió Mizoram (1986), quedando de este modo al actual mapa regional.

En lo que respecta a la población, el nordeste indio es un mosaico de grupos étnicos y lingüísticos con más de 160 tribus oficialmente reconocidas² así como 400 grupos tribales y subtribales³ distintos (Kumar Das, 2007), y como sucede en muchos lugares que se caracterizan por su diversidad “los lazos étnicos en el nordeste de la India no coinciden claramente con los límites territoriales estatales” (Baruah, 2005: 5). La población tribal representa el 94,5% del total en Mizoram; el 89,1% en Nagaland; el 85,9% en Meghalaya; el 64,2% en Arunachal Pradesh; el 34,2% en Manipur; el 31,1% en Tripura, y el 12,4% en Assam (Fernandes, 2008).

Actualmente hay dos conflictos armados en activo en Assam y Manipur respectivamente⁴, y dos situaciones de tensión en Nagaland y Tripura⁵, aunque la región en su conjunto se ve afectada por la inestabilidad y la violencia. Diferentes estimaciones apuntan a la existencia de entre 30 y 50 organizaciones insurgentes activas (SATP; Cline, 2006; Hussain, 2007). Los conflictos armados que tienen lugar en la región del nordeste de la India no pueden entenderse únicamente dentro del marco del terrorismo y de la violencia criminal, pese a que este ha sido el relato predominante, especialmente en las aproximaciones oficiales indias a la realidad de la región.

Mapa 1. Estados del nordeste indio



Elaboración propia. Fuente: Mapsofindia.com

El conflicto armado en Assam tiene sus raíces en el sentimiento compartido por una elevada proporción de la población assamesa de no haber formado nunca parte de la India. Las tensiones en este estado empezaron en la década de 1970 debido a la fuerte influencia de la población procedente de Bangladesh, como consecuencia del conflicto armado que llevó a la creación de este país en 1971. Entre 1979 y 1985, se produjo un gran movimiento social no violento conocido como el “Movimiento de Assam”, dirigido en gran parte por la organización estudiantil All Assam Students Union (AASU). La demanda principal de este movimiento era la deportación de todos los inmigrantes ilegales, percibidos por la población local como una amenaza a su identidad debido al elevado número de ellos llegados después de 1971. El conflicto se volvió violento a comienzos de la década de los ochenta, después de la creación de la organización armada United Liberation Front of Assam (ULFA), que ha reivindicado desde entonces la formación de un Assam independiente y soberano. En 2005 se puso en marcha un proceso de paz con la mediación de un grupo de la sociedad civil, el People’s Consultative Group (PCG), designado por el ULFA. Sin embargo, dicha iniciativa concluyó sin avances. En 2009 el ULFA sufrió un grave contratiempo después de la rendición de una parte considerable del 28 batallón, uno de los más importantes de este grupo armado. De todos modos, persisten en este estado niveles de violencia de baja intensidad.

Paralelamente a la disputa entre el ULFA y los gobiernos de India y Assam, también existen otros conflictos dentro del estado de Assam. Grupos armados vinculados a la etnia bodo también han reivindicado niveles más elevados de autonomía e incluso la independencia para su pueblo, desde la década de 1980, y han conseguido un cierto grado de reconocimiento. En 1993 se alcanzó un acuerdo para el establecimiento del Consejo Autónomo Bodo (Bodoland Autonomous Council), que no fue aceptado por todas las facciones y prosiguieron los enfrentamientos. En 2003 este acuerdo fue ampliado, lo que llevó al establecimiento del Consejo Territorial Bodo (Bodo Territorial Council). En 2005 se firmó un acuerdo de alto el fuego con uno de los principales movimientos insurgentes bodos, el National Democratic Front of Bodoland (NDFB), aunque algunas de sus facciones han permanecido en activo. Y, finalmente, se han producido varios enfrentamientos interétnicos dentro del estado, especialmente entre las comunidades kuki, karbi y dimasa en las regiones de Karbi Anglong y North Cachar Hills, con un serio impacto en la población civil. Grupos armados étnicos han participado en estos choques y han agravado de este modo la violencia.

En Manipur, la insurgencia surgió en los años sesenta con la creación del grupo armado meitei, el United National Liberation Front (UNLF). Manipur, que se había convertido en un reino independiente de la India en 1948, se unió a ésta en 1949 cuando su rey firmó un acuerdo con Delhi. El sentimiento de agravio experimentado por la población meitei –comunidad no reconocida como una *Scheduled Tribe* en la legislación india– alentó las aspiraciones secesionistas de importantes sectores de la población. Los principales grupos insurgentes, el UNLF y el People's Liberation Army (PLA), comparten el objetivo de conseguir la independencia de Manipur. La escalada de violencia llevó a la designación de Manipur como “zona en agitación” en 1980. Junto con la insurgencia meitei, que se ha mostrado principalmente activa en el valle de Imphal, los grupos armados nagas también han actuado en las áreas del estado habitadas por población de esta etnia, en las que los choques entre diferentes grupos étnicos, como nagas y kukis, han sido también frecuentes, complicando aún más el paisaje de conflictos del estado. En 2008 y 2009 el conflicto en Manipur se convirtió en el más grave del nordeste por lo que respecta al número de víctimas y de ataques.

El conflicto más antiguo en la región es el de Nagaland, donde el movimiento insurgente se remonta al año 1956, cuando el Naga National Council (NNC) inició el enfrentamiento armado con el Gobierno indio exigiendo la independencia y la creación de un país soberano para el pueblo naga. Con anterioridad al comienzo de la lucha armada, las tribus nagas reclamaron la independencia incluso antes de que la propia India la obtuviese. En 1963, Nagaland fue declarado un estado de pleno derecho dentro del territorio indio, y doce años después de este hito, el Gobierno indio y el NNC alcanzaron el denominado Acuerdo Shillong, pacto por el que el grupo armado se comprometía a dialogar para alcanzar una solución al conflicto en el marco de la Constitución india a cambio del

compromiso gubernamental de poner fin a las operaciones de contrainsurgencia. Algunas facciones del NNC rechazaron el acuerdo y en 1980 se creó el National Socialist Council of Nagaland (NSCN), que mantuvo activo el conflicto. Una escisión en este grupo llevó a la creación del NSCN-IM (liderado por Thuingaleng Muivahand e Isak Chisi Swu) y del NSCN-K (liderado por S.S. Khaplang). En 1997, el NSCN-IM firmó un acuerdo de alto el fuego con el Gobierno e inició unas conversaciones de paz que desde entonces han tenido lugar periódicamente, sin que se hayan alcanzado avances sustanciales o acuerdos definitivos. En el año 2000 el NSCN-K aceptó también un alto el fuego. Desde la firma de ambos acuerdos de alto el fuego, no se han producido choques entre estos grupos y las fuerzas gubernamentales, aunque la lucha faccional entre ambos grupos ha alcanzado en ciertos momentos niveles de intensidad propios de un conflicto armado.

En Tripura la situación ha sido en cierto modo diferente, pues en este caso lo más importante ha sido la transformación demográfica experimentada por el estado como consecuencia de la masiva llegada de inmigrantes, particularmente desde el territorio de la actual Bangladesh. La principal afluencia de población tuvo lugar después de la partición de la India y también, en este caso, como consecuencia de la guerra que llevó a la creación de Bangladesh en 1971. En 1901, la población tribal representaba el 53% del censo, pero en 1991 este porcentaje se había reducido al 31%. El sentimiento de que los partidos políticos estaban favoreciendo la prosperidad económica de la población bangladeshí⁶ en detrimento de la población autóctona alimentó la creación de grupos insurgentes, el más importante de los cuales fue el Tripura National Volunteers (TNV). Durante 1979 y 1980 se produjeron unos graves disturbios que se cobraron la vida de más de 1.800 civiles. En 1989 el TNV firmó un acuerdo con el Gobierno, pero la insatisfacción de algunos de sus líderes con las estipulaciones del mismo llevó a la aparición de nuevos grupos armados, como el National Liberation Front of Tripura (NLFT) y el All Tripura Tiger Force (ATTF), el primero de ideología cristiana, y el segundo exigiendo solamente la deportación de los llegados desde Bangladesh después de 1951. Desde el año 2006 la violencia se ha reducido considerablemente debido al establecimiento de varios acuerdos y a la desmovilización de muchos combatientes.

Otros estados, como los de Mizoram y Meghalaya, han tenido una historia más pacífica, aunque con algunos períodos de agitación. La hambruna que se produjo en Mizoram en los sesenta llevó a un conflicto armado que terminó dos décadas más tarde con un acuerdo entre los partidos y con la integración de los rebeldes en los cauces políticos oficiales. En Arunachal Pradesh los episodios de violencia han sido bastante raros, si bien grupos armados que operan en otros estados tienen sus bases en esta región.

Una vez contextualizados los diferentes conflictos que tienen lugar en la región, este artículo analizará cinco cuestiones importantes para la comprensión de la conflictividad en la zona: los conflictos armados en cuanto realidades multifactoriales que requieren un examen tanto regional como individual; la cuestión de la demografía como constitutiva

de muchos discursos y relatos sobre las causas de las disputas; las respuestas del gobierno indio a los conflictos; el papel desempeñado por los actores regionales internacionales; y finalmente, la dimensión de género de los conflictos. El artículo concluye con unas reflexiones finales.

LOS CONFLICTOS ARMADOS EN EL NORDESTE DE LA INDIA

Los conflictos armados en el nordeste de la India se caracterizan por una complejidad y una fragmentación extremas. En la siguiente sección se destacarán cinco aspectos que pueden contribuir a la comprensión de las causas, características y enfoques de los distintos conflictos que acontecen en el nordeste de la India.

Los conflictos y los conflictos dentro de los conflictos

El nordeste de la India debe ser analizado tanto desde una perspectiva regional como desde una perspectiva local que tenga en cuenta cada conflicto de forma individual. Ambas son necesarias, porque, aunque cada conflicto ha tenido características y dinámicas propias, existen aspectos relevantes comunes a todos ellos. El hecho de que estén en activo tantos movimientos insurgentes da una idea de la complejidad del contexto y de la necesidad de una pluralidad de enfoques que contribuya a un análisis clarificador.

Barbora (2009: 196) sostiene que “la violencia ha adoptado todo tipo de formas. Se ha presentado como un conflicto abierto de intereses entre grupos étnicos y el Estado indio, en el interior de los propios grupos étnicos, y en ocasiones a favor o en contra de determinadas ideas del desarrollo”. Las luchas entre los diferentes grupos han tenido como objetivo la preservación de los recursos y de la identidad (Ibídem) en una región rica en recursos naturales –aunque la población autóctona sostiene que estos recursos se han explotado en beneficio de intereses diferentes de los de la población local– y en la que ha predominado el sentimiento de que las identidades autóctonas estaban siendo constantemente amenazadas.

En la región pueden detectarse diferentes niveles de conflicto. En primer lugar están aquellas insurgencias armadas que luchan contra el Gobierno indio exigiendo la independencia y la creación de países soberanos⁷. Todos los movimientos insurgentes nagas, el ULFA en Assam, el PLA y el UNLF en Manipur y algunos sectores entre los grupos bodos de oposición armados exigen –o han exigido en algún momento– la creación

de países separados para los territorios de Nagaland, Assam, Manipur y Bodoland. En segundo lugar, existen otros grupos armados que no luchan por la independencia, sino por el establecimiento de entidades subnacionales dentro de la estructura administrativa india. Algunos grupos exigen el establecimiento de nuevos estados de pleno derecho que tengan el mismo nivel de poder que los ya existentes; otros piden la creación de estados autónomos –lo que implica ser “un estado dentro del estado”– y, finalmente, hay otros grupos que simplemente reclaman unos niveles superiores de autonomía y más poderes dentro de las estructuras ya existentes, como los consejos autónomos regionales. La situación en Tripura, Bodoland, o en las áreas de Karbi Anglong y North Cachar Hills en Assam encaja bien con este tipo de conflictos intraestatales. Finalmente, encontramos un tercer nivel de conflicto en el interior de los estados, episodios de violencia comunal, como los que han protagonizado, entre otras, las comunidades karbi, kuki y dimasa en Assam (Mangattuthazhe, 2008). Algunos movimientos insurgentes han desafiado al Gobierno indio exigiendo la independencia, como los nagas, los mizos o los assameses, independientemente del resultado final de dichas demandas, pero otros, como los karbi, los dimasa y algunos grupos bodos se han enfrentado a los “centros de poder regionales” exigiendo un territorio propio (*homeland*) para sus miembros (Bhaumik, 2004). Se han producido choques interétnicos entre civiles, entre insurgencias, y entre insurgencias y civiles.

La proliferación de grupos insurgentes vinculados a los diferentes grupos étnicos que viven en la región se debe, en gran medida, al hecho de que la violencia ha sido percibida como el único medio efectivo para que las demandas de reconocimiento sean escuchadas y para que tengan un impacto en la agenda política de la región. Esto sucede especialmente en el caso de aquellos grupos étnicos que “no tienen un número suficiente de miembros para tener un fuerte impacto en el sistema político legal” (Bhaumik, 2007: 7) y que se han sentido minorizados por otros grupos más grandes, como es el caso de los bodos, los karbis, los kukis o los dimasas dentro de Assam. Las experiencias exitosas de algunas insurgencias han favorecido el surgimiento de diferentes grupos armados étnicos, aunque los beneficios no han sido necesariamente políticos (Lieten, 2002: 409).

La demografía importa

La politización de la demografía se ha convertido en uno de los aspectos más importantes para entender los conflictos del nordeste. El caso de Tripura es tal vez el más evidente, aunque también pueden encontrarse motivos demográficos en los conflictos de Assam y Manipur. Muchos grupos étnicos de la región están politizados y militarizados (Baruah, 2005), pero hay diferentes tipos de proyectos militares y políticos en estos grupos. Hay grupos armados que vinculan estrechamente la identidad étnica y la territorialidad. Pero hay también grupos con un “proyecto nacional cívico” más explícito (Ibidem: 6). Este sería, por ejemplo, el caso del ULFA, que pese a luchar por un Assam

étnico independiente, acepta que debería establecerse cierto grado de federalismo en Assam para acomodar la pluralidad de grupos étnicos que viven en este territorio. La idea misma de quién es un assamés es objeto de controversias y no hay acuerdo en las definiciones, aunque dos de ellas destacan sobre las demás: la que considera assamés a cualquiera que hable la lengua assamesa y la que incluye a toda la población que vive en el estado de Assam, independientemente de la lengua que hable.

Hay dos cuestiones clave para comprender la importancia de la demografía en el análisis de la conflictividad armada en el nordeste de la India: la llegada de población foránea y la enorme heterogeneidad étnica de la región. Por una parte, el tema de la inmigración “sigue estando en el centro de la mayoría de los conflictos en la región” (Kumar Das, 2007: 8). La afluencia de personas procedentes de Bangladesh ha sido uno de los temas más importantes en los discursos de muchos grupos armados que, al menos inicialmente, se organizaron para luchar contra lo que percibían como una “invasión”. Entre las causas fundamentales de los conflictos en Assam y Tripura se cuenta la masiva llegada de bangladeshíes⁸, especialmente como consecuencia de la guerra que llevó a la creación de Bangladesh. En Tripura, el impacto de la llegada de bangladeshíes tuvo consecuencias dramáticas en el equilibrio demográfico, pues la proporción de la población autóctona pasó de ser aproximadamente un 53% del total de la población durante los años cuarenta, a ser un 30% durante los noventa (Lieten, 2002: 423). En el caso del pueblo assamés, la llegada de bengalíes fue percibida por buena parte de la población como una amenaza a su propia cultura. Así, algunos sectores acusaron al Gobierno indio de utilizar la afluencia de refugiados como una herramienta colonial para alterar el equilibrio étnico del estado (Cline, 2008: 133). Esta acusación se ha convertido en un leitmotiv desde la década de los setenta y ha reforzado la percepción de amplios sectores de la población del nordeste con respecto al Gobierno indio como un poder colonial ajeno a las necesidades y a las demandas locales.

El segundo aspecto demográfico está vinculado al sentimiento de amenaza a la identidad y la supervivencia grupal que ha provocado, especialmente entre los grupos tribales, la enorme heterogeneidad étnica de la región. Ello ha sido aprovechado por el Gobierno y los partidos políticos, dado que el “divide y vencerás” parece ser uno de los principios básicos a la hora de gestionar los conflictos en la región. Como señala Barbora (2007), “los conflictos étnicos son probablemente el resultado de la existencia de un sentimiento de temor infundado entre comunidades”, un temor inducido por la sensación de abandono por parte del Gobierno que tienen las comunidades tribales. La falta de compromiso con la mejora de las condiciones de vida de grandes sectores de la población del nordeste ha generado un sentimiento de hostilidad hacia quienes compiten directamente en un territorio de reducidas dimensiones por unos recursos escasos como la tierra productiva. La tierra ha desempeñado un papel esencial en la configuración de la identidad entre grupos tribales, de modo que cada vez que se han expropiado tierras tribales, como consecuencia de la puesta en marcha de proyectos de desarrollo o debido a la llegada de emigrantes, entre otras

causas, han surgido conflictos (Fernandes, 2008). La escasez de alternativas económicas agrava la situación, dado que la población tribal siente que su propia supervivencia está en peligro, y otros grupos, como los inmigrantes indios o extranjeros, esperan una mejora de sus condiciones de vida y también luchan por el acceso a los recursos económicos. Tanto si se considera que el enemigo principal es el Gobierno indio como si se considera que es el gobierno estatal o el grupo étnico con el que se comparte el territorio, el resultado ha sido la formación de conflictos multifactoriales que se refuerzan mutuamente.

La política de Delhi: el palo y la zanahoria

Uno de los elementos que destaca al analizar la política del Gobierno federal hacia la región es su ambivalencia. Por un lado, Delhi ha aplicado un enfoque sumamente duro y militarista, sustentado por operaciones militares a gran escala. Esta política ha desencadenado muchas acusaciones de graves violaciones de los derechos humanos como consecuencia de las leyes antiterroristas implementadas, especialmente en la aplicación de la Ley de Poderes Especiales para las Fuerzas Armadas (Armed Forces Special Powers Act, AFSPA). Sin embargo, y al mismo tiempo, han proliferado los acuerdos de alto el fuego con grupos insurgentes, que han precedido el establecimiento de conversaciones de paz, tanto de tipo formal como informal.

La situación de los derechos humanos en la región es una de las peores de la India. Se han repetido los informes de asesinatos extrajudiciales, secuestros, detenciones ilegales y violencia sexual. La población civil ha sido la que ha sufrido en mayor proporción los abusos perpetrados tanto por las fuerzas de seguridad indias como por los movimientos insurgentes. La necesidad de revocar la legislación antiterrorista es una reivindicación generalizada entre los grupos de la sociedad civil y las organizaciones a favor de los derechos humanos, debido al elevado número y a la gravedad de los abusos que cubre dicha legislación. Amplios sectores de población se sienten abandonados por el Gobierno indio y creen que este no incluye al nordeste en su definición de la democracia india. En el debate político, el discurso sobre las identidades y la pertenencia étnica ha sobrepasado al discurso sobre la ciudadanía, por no hablar del reconocimiento y el respeto a muchos derechos humanos básicos. Existe además la sensación de que la abundancia de recursos naturales como el petróleo, la madera o el té, beneficia a todos en la India menos a la población autóctona del nordeste.

Por otro lado, ha habido innumerables intentos de firmar la paz con casi todos los movimientos insurgentes que operan en la región. Sin embargo, estos intentos deben ser analizados con cautela, ya que muchas iniciativas para fomentar el diálogo han terminado en una escisión en el grupo armado, con una de las facciones aceptando poner fin a la lucha armada y la otra prosiguiendo con ella y en activo, complicando de este modo todavía más la tarea de llegar a un acuerdo final. Hay varios ejemplos que pueden

servir para ilustrar esta cuestión, si bien las escisiones y el fraccionalismo en los grupos insurgentes han sido una constante en la región.

El caso de la insurgencia bodo es un ejemplo de escisiones y divisiones constantes. El acuerdo entre el Gobierno y la organización estudiantil All-Bodo Students Union (ABSU) en 1993 para el establecimiento del Consejo Autónomo Bodo dio lugar a la creación de dos grupos militantes, los Bodo Liberation Tigers (BLT) y el Nacional Democratic Front of Bodolond (NDFB). Posteriormente, el BLT se unió con el ABSU para un acuerdo que tuvo como resultado la creación del Consejo Territorial Bodo. El NDFB también se ha escindido entre quienes reivindican la soberanía y la independencia, y quienes aceptan la autonomía. Los movimientos armados de los naga, los dimasa, los karbi y otros grupos étnicos se han escindido varias veces en muchas facciones diferentes, y muchas de estas escisiones han sido alentadas por las fuerzas estatales, que han optado por utilizar a la insurgencia para debilitar a la oposición y obligarla a abandonar algunas reivindicaciones clave.

Un segundo ejemplo, también en Assam, es el del grupo armado de oposición ULFA. En 2004, Indira Goswami –una conocida escritora assamesa profesora de la Universidad de Delhi– pidió al Gobierno indio que iniciase un proceso de paz con el ULFA, haciéndose eco de las demandas de diversos grupos de la sociedad civil, como el People's Committee for Peace Initiatives, y el propio ULFA, que consideraban el diálogo con el Gobierno como una posible salida al conflicto armado que se había iniciado dos décadas antes. El grupo armado designó a un grupo de representantes de la sociedad civil para que actuasen como interlocutores con el Ejecutivo indio y preparar de este modo posteriores contactos directos entre la insurgencia y el Gobierno. Tras dos años de contactos intermitentes y de muestras de desconfianza por ambas partes, el proceso concluyó sin logros significativos y con la reanudación de las operaciones militares por parte de ambos ejércitos. En 2008, el ULFA se escindió en dos facciones después de la declaración unilateral de un alto el fuego por parte del 28 batallón, uno de los más fuertes del grupo, que pasó a autodenominarse ULFA proconversaciones (ULFA *pro-talk*) y que expresó su voluntad de iniciar un proceso de paz con el Gobierno, lo que ha sido rechazado por la otra facción.

Los procesos de paz que se han puesto en marcha no han abordado las causas fundamentales de los conflictos, y la violencia estructural permanece intacta en la región. Las condiciones de vida de la población tribal en diferentes estados encarnan esta violencia y la convierten en una realidad visible, y hay otros muchos indicios que apuntan a la falta de determinación del Gobierno para hacer frente a este tipo de violencia. Pero la persistencia de la injusticia alimenta la sensación entre la población, especialmente entre la población tribal –que es la que se encuentra en una situación más desventajosa–, de que sus reivindicaciones no son escuchadas y atendidas, y como consecuencia de ello, se refuerza la opinión de que la insurgencia es la única forma de canalizar las reivindi-

caciones por el reconocimiento, como se afirmó anteriormente. La instrumentalización de los procesos de paz como un medio para neutralizar la insurgencia más que como una forma de avanzar hacia soluciones genuinas para los conflictos en curso ha llevado a una situación en la que los conflictos se han convertido en una realidad cada vez más laberíntica y enmarañada, y en la que las posibilidades de una transformación de los conflictos parecen cada vez más remotas.

El contexto regional-internacional

La ubicación geográfica de esta región ha determinado en buena medida la dinámica y la evolución de los conflictos que están teniendo lugar dentro de sus límites. Geopolíticamente, el nordeste es una zona fundamental para la política regional india. El nordeste tiene fronteras con cuatro países: China, Bangladesh, Myanmar y Bután⁹, y está unido al resto de la India por un estrecho corredor de 21 kilómetros de longitud. El nordeste de la India es el punto geográfico donde se encuentran Asia del Sur, el Sudeste Asiático y el Extremo Oriente Asiático. Baruah (2005: 215) define la región “no sólo como la zona fronteriza de Asia del Sur, sino como la frontera noroccidental del Sudeste Asiático”.

La internacionalización de los conflictos que tiene lugar en la región se pone de manifiesto de diversas maneras, siendo la más perceptible de ellas la localización de las bases de la insurgencia en los países vecinos. El ULFA tendría sus bases principalmente en Bangladesh, especialmente después de las operaciones militares a gran escala que tuvieron lugar en Bután en 2003 y que dejaron al grupo armado seriamente debilitado. La insurgencia naga tiene su base sobre todo en Myanmar. Las bases de otros muchos grupos más pequeños también se encuentran en estos dos países, y muchos líderes insurgentes se han refugiado en otros países como Tailandia y China. Además, el Gobierno de la India ha acusado repetidamente a Bangladesh y a Pakistán de dar apoyo a los grupos insurgentes, no solamente permitiendo su presencia, sino también proporcionándoles armas y recursos financieros. Finalmente, cabe destacar que la porosidad de las fronteras de la región posibilita el tráfico de drogas y de armas, lo que proporciona armas y financiación a los grupos armados de la región que participan en estos mercados ilegales pero sumamente lucrativos.

Los temores indios a una coalición entre actores locales y extranjeros que pueda poner en peligro la seguridad nacional sirven para explicar, al menos parcialmente, los niveles extraordinariamente elevados de militarización. Esta región fue el escenario de la guerra sino-india, que tuvo lugar en los años sesenta, y hasta la creación de Bangladesh en 1971, compartió fronteras con Pakistán, el sempiterno enemigo de la India. Incluso hoy, las acusaciones sobre la ingerencia pakistaní en la región sirven para alimentar los discursos militaristas en pro del objetivo de proteger la seguridad nacional india de amenazas exteriores.

La dimensión de género

La ausencia del concepto de género como categoría analítica¹⁰ relevante para el análisis de los conflictos armados y de los temas relativos a la construcción de paz ha sido constante hasta hace muy poco (Byrne, 1996: 29; Mendia, 2008: 7). La consecuencia de esta deficiencia ha sido la generación de una narrativa de los conflictos armados que considera como universales y generales cuestiones que de hecho son el resultado de una experiencia exclusivamente masculina (Ibídem). Como afirman las académicas feministas, “la investigación que omite la perspectiva de género no es neutral sino parcial” (Sjoberg, 2009: 201).

Los conflictos armados que tienen lugar en la región del nordeste de la India no constituyen una excepción a esta realidad. Tienen un impacto específico de género y se producen de acuerdo con unos parámetros de género tanto como con unos parámetros étnicos, políticos y/o económicos. Aunque la visibilidad de las cuestiones de género no es igual en todas las situaciones que se dan en la región —el caso de Nagaland o Manipur, donde algunos grupos de mujeres han adquirido cierta visibilidad, no puede compararse a los de Assam o Tripura, donde no la tienen—, los relatos dominantes están impregnados de prejuicios patriarcales respecto al papel que desempeñan las mujeres en los temas de la paz y la violencia. Por consiguiente, las mujeres están o bien ausentes o bien solamente presentes a través de unos enfoques estereotipados que sólo dejan lugar para el reconocimiento público a aquellas que desempeñan roles tradicionales como el de la maternidad o la preservación de las culturas autóctonas.

Pese a la existencia de mayor igualdad de género y de autonomía de las mujeres, en términos comparativos, que en el resto de la India como consecuencia de una cultura tribal más igualitaria¹¹, así como a la ausencia de algunas de las prácticas más rígidas que existen en otras partes de la India, como la *pardah* (aislamiento o reclusión de las mujeres) y la dote entre los no-tribales (Goswami *et al.*, 2005: 13), la cuestión del género no ha recibido suficiente atención como un tema relevante en los conflictos que tienen lugar en esta región de la India. Las mujeres han estado generalmente ausentes del ámbito público, tanto social y político como militar. Hay solamente quince mujeres (3,2%) entre los 466 miembros de las asambleas estatales de la región, y de los 24 representantes del nordeste en el *Lok Shaba* solamente uno de ellos es una mujer (Ibídem: 96).

Las características específicas de estos conflictos han llevado a una situación en la que “no hay diferencias entre el ámbito privado y el de la guerra” (Chenoy, 2007: 172), lo cual tiene graves implicaciones para las mujeres, pues el primero ha sido tradicionalmente considerado como el ámbito propio de estas. El hecho de que en esta región estén en vigor una serie de leyes especiales, como el AFSPA o el POTA [*Prevention of Terrorism Act*], ha contribuido a la creación de un contexto en el que las violaciones de los derechos humanos son flagrantes, especialmente las violaciones de los derechos de

las mujeres. Al igual que en otros contextos de conflicto armado, fenómenos específicamente relacionados con el género han sido el uso de la violencia sexual como un arma de guerra¹² y la emigración a gran escala de mujeres y niñas a los centros urbanos como consecuencia de su temor a ser objeto de la violencia sexual (Goswami *et al.*, 2005: 107). Sin embargo, y de manera paradójica, han aumentado al mismo tiempo las restricciones a la movilidad para mujeres y niñas¹³. Los desplazamientos han determinado asimismo que ciertas formas tradicionales de ganarse la vida hayan cambiado, y ello ha aumentado la pobreza y la vulnerabilidad económica de las mujeres. No obstante, son necesarias investigaciones más concretas sobre estos temas para poder disponer de una información más precisa.

Aunque las mujeres han participado activamente en los diferentes conflictos armados que han tenido lugar en la región, su presencia dentro de los grupos armados no ha sido suficientemente documentada o estudiada. Solamente la presencia de mujeres en las organizaciones armadas más importantes, como el ULFA o el NSCN, ha recibido cierta atención. Según Rita Manchanda (2004), las mujeres constituyen aproximadamente el 15% del total de insurgentes de Nagaland. No hay cifras fiables similares por lo que respecta a los movimientos insurgentes en activo que operan en el nordeste.

Pese a este olvido general, algunas mujeres y grupos de mujeres han desempeñado un papel distintivo en estos contextos. La notoriedad social de estos casos puede interpretarse en función del marco patriarcal que ha acompañado a la narrativa de los conflictos en la región del nordeste, donde las mujeres han sido consideradas o bien como las guardianas de la cultura, la identidad y la tradición en un contexto en el que estos tres elementos han estado en el centro de los conflictos, o como madres y, por tanto, como naturalmente vinculadas a la paz. Se da el caso de que en muchos lugares donde los conflictos han tenido un carácter básicamente identitario, a las mujeres se les ha asignado el papel de preservar la pureza cultural frente a las amenazas procedentes del exterior (Yuval-Davis, 1997).

La participación de las mujeres en las iniciativas de paz ha sido especialmente notable en Nagaland, donde su contribución ha sido considerada fundamental en la medida en que “se las considera como interlocutores muy ‘dignas de confianza’ entre los líderes de las diversas facciones” (Manchanda, 2004: 74) y también debido a su exclusión histórica de la política tradicional, lo que “hace que las mujeres naga sean consideradas dignas de confianza independientemente de las divisorias del conflicto” (Ibídem: 35). Este destacado papel puede enmarcarse en el contexto de los discursos que relacionan el papel de las mujeres en los procesos de construcción de la paz con la visión que se tiene de ellas como madres y cuidadoras¹⁴. En el caso de Nagaland, una de las organizaciones más importantes ha sido la Asociación de las Madres de Naga, “cuyo lenguaje de movilización gira en torno a la idea de maternidad”. Sin embargo, hay otras experiencias y formas de intervención que no están tan estrechamente vinculadas a los roles tradicionales, como las de la Unión

de las Mujeres de Naga o las del movimiento Meira Pabi, también en Nagaland. Mediante dichas iniciativas, “las mujeres no solamente redefinen la paz, sino que también su propia situación es redefinida por la política de la paz” (Banarjee, 2008: 216). La participación de las mujeres en la construcción de la paz puede, en consecuencia, ser un catalizador tanto para la reducción de la violencia y la transformación de los conflictos, como para la mejora de las condiciones de vida de las mujeres.

CONCLUSIONES

El análisis de los conflictos y tensiones sociales que tienen lugar en el nordeste de la India debe partir de la constatación de la complejidad que caracteriza las causas y dinámicas de estos procesos. Cualquier aproximación que obvie esta perspectiva y parta de explicaciones unicasales y simplificadoras del contexto en el que las insurgencias del nordeste se han desarrollado, no dejará de ser una aproximación parcial. Si la intención es ofrecer unas pautas de análisis que permitan empezar a pensar en posibles salidas a la violencia y transformaciones sociales que reviertan en mejoras sustantivas de las condiciones de vida de una población que, por su lejanía, es frecuentemente olvidada por los poderes públicos.

Tras el análisis, es posible afirmar que las perspectivas de futuro no son excesivamente halagüeñas para esta región de Asia, y serán necesarios cambios profundos en la forma de abordar la violencia y las causas del conflicto. Sin embargo, las iniciativas de paz dirigidas principalmente por grupos de la sociedad civil están floreciendo en la región y contribuyen a suscitar una brizna de esperanza.

Los enfoques y discursos militaristas pueden haber servido para poner fin o para debilitar a algunos movimientos insurgentes, pero han resultado completamente infructuosos en lo que respecta a la resolución y transformación de los diversos conflictos. Este artículo ha tratado de argumentar que las causas subyacentes y la violencia estructural que afectan gravemente las vidas de la población de la región permanecen intactas, en gran parte debido a los constantes intentos de categorizar los conflictos de la región exclusivamente en el marco del terrorismo.

Es pues necesario que las soluciones a los diversos conflictos que permanecen activos o latentes en la región ofrezcan de manera simultánea respuestas a las exigencias relativas al desarrollo económico, en una región fuertemente empobrecida y con graves carencias en términos de servicios básicos e infraestructuras, y a las reivindicaciones de tipo cultural y político, que de manera tan visible han impregnado los discursos de los diferentes grupos insurgentes.

Las aproximaciones miopes han demostrado ser contraproducentes, puesto que las legítimas aspiraciones al reconocimiento de identidades colectivas, la autonomía política y la mejora de las condiciones de vida siguen canalizándose en gran medida por medios violentos en vez de por la vía política y dialogada. La falta de sinceridad puesta de manifiesto en los diferentes procesos de paz ha corrompido esta opción, dificultando posibles oportunidades futuras de negociación. Son necesarios, por tanto, enormes esfuerzos para que se recupere la confianza entre las partes implicadas en las negociaciones, de modo sea posible transformarlas en intentos genuinos de construir la paz y dejen de ser maniobras encaminadas a desviar la atención y a perpetuar los conflictos. La construcción de una paz genuina en el nordeste será una medida clave del estado de salud de la democracia india.

Notas

1. Desde el año 2003 Sikkim ha sido incluido en el *North Eastern Council*, lo que eleva a ocho el número de estados.
2. Esta cifra es la que recoge explícitamente la Constitución india. Implica el reconocimiento legal de que “determinadas comunidades del país sufrían un extremo retraso social, educacional y económico derivado de una práctica inmemorial de intocabilidad, y otras deficiencias debidas a la existencia de unas prácticas agrícolas primitivas, a la falta de infraestructuras y al aislamiento geográfico, y necesitaban una consideración especial para la salvaguarda de sus intereses y para promover en ellas un desarrollo socio-económico acelerado. Dichas comunidades fueron calificadas como *Scheduled Castes* y *Scheduled Tribes* según estipula la cláusula 1 de los artículos 341 y 342 de la Constitución, respectivamente”. National Commission for Scheduled Tribes, <http://ncst.nic.in/index1.asp?linkid=187&langid=1> [Fecha de consulta: 28.06.2009. Traducción libre por parte de los autores]
3. A pesar de que en castellano, y especialmente desde la aprobación de la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas en el año 2007, es más común la denominación “pueblo indígena”, los autores del artículo han adoptado la terminología “tribu” y “tribal” por ser la utilizada tanto en la Constitución india como en la mayoría de la literatura anglosajona sobre esta temática.
4. Se entiende por *conflicto armado* todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (por ejemplo, población herida o desplazada, violencia sexual, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciados de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna

Cinco claves para comprender la conflictividad en el nordeste de la India

- o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o al control de los recursos o del territorio (Escola de Cultura de Pau, 2010: 17)
5. Se considera *tensión* aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas a: a) demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; b) la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o c) al control de los recursos o del territorio (Escola de Cultura de Pau, 2010: 51)
 6. Los inmigrantes llegados al nordeste de la India desde el territorio que constituye el Bangladesh actual son calificados en este artículo de bangladeshíes, independientemente del momento de su llegada, si bien estrictamente hablando esta denominación solamente puede aplicarse a los llegados después de 1971.
 7. Otros autores han clasificado los movimientos insurgentes en función de otros criterios. Bhau-mik (2007: 7), por ejemplo, identifica cinco tipos de movimientos insurgentes en la región que sirven para explicar estos niveles de violencia: a) “insurgencias basadas en un espíritu histórico de independencia profundamente arraigado que se ha desarrollado hasta convertirse en una lucha por la secesión de la India”; b) “insurgencias de retórica separatista pero de aspiración autonomista”; c) “insurgencias que pretenden ‘cambiar el sistema indio’ y que tienen vínculos con aliados fraternales en la India continental”; y finalmente e) “insurgencias sostenidas por grupos más poderosos que siguen funcionando esencialmente como satélites”. Esta tipología da una idea de la extrema complejidad que caracteriza los conflictos en el nordeste, al menos por lo que respecta a los actores que intervienen en ellos.
 8. Véase la nota 5.
 9. Si añadimos Sikkim, hay que añadir la frontera compartida con Nepal.
 10. El concepto de género se acuñó para destacar el hecho de que las desigualdades entre mujeres y hombres son un producto social más que una consecuencia de la naturaleza. El concepto de género explica las diferencias sociales y culturales construidas entre hombres y mujeres, distinguiéndolas de las diferencias biológicas entre los sexos. El concepto de género se refiere a la construcción social de las diferencias sexuales y a la división sexual del trabajo y el poder (Yuval-Davis, 1997: 8). Adoptar la perspectiva de género implica dejar claro que las diferencias entre hombres y mujeres son un constructo social resultante de la desigual relación de poder entre ellos históricamente establecida. El concepto de género como categoría de análisis pretende demostrar la naturaleza histórica y contextual de las diferencias sexuales.
 11. En el caso de Nagaland, por ejemplo, Rita Manchanda (2004: 19) sostiene que “la sociedad naga se caracteriza por poseer un marcado sentido del igualitarismo basado en la interdependencia de la comunidad para la supervivencia, y esto trasciende al género”.

12. Se han documentado casos de violación en Nagaland, Manipur y Assam (Human Rights Alert, 2000; Goswami *et al.*, 2005; Kannabiran, 2008).
13. Esto implica que las mujeres trabajan menos horas en el campo por miedo a ser asaltadas debido a la constante presencia de las fuerzas de seguridad y de los grupos armados en edificios civiles. Además, el acceso de las mujeres a la asistencia sanitaria también se ha visto restringido debido a la alteración de los servicios que se ha producido a consecuencia de la violencia (Goswami *et al.*, 2005: 107)
14. Este enfoque ha relacionado la implicación de las mujeres en la causa de la paz con su papel como madres, a menudo explicado a partir de la noción de “maternidad” más que a partir de su experiencia personal y particular como madres. La socialización experimentada por las mujeres que históricamente han visto reforzado su papel como cuidadoras y educadoras explicaría la implicación de muchas mujeres en el pacifismo. Como sostiene Sara Ruddick (1989: 220), “la contradicción entre violencia y labor maternal es evidente”. Otro tema importante que se ha puesto de manifiesto es el hecho de que las mujeres se han comprometido con la causa de la paz, no sólo en su búsqueda de unas mejores condiciones de vida para las mujeres, sino principalmente pensando en sus familias y en sus hijos. Este discurso ha sido objeto de muchas críticas por las consecuencias despolitizadoras y deslegitimadoras que supuestamente tiene para las mujeres.

Referencias bibliográficas

- BANERJEE, P. (ed). *Women in Peace Politics*. SAGE Publications Ltd., 2008.
- BARBORA, S. “Natural Resources Contested in Autonomous Councils, North-East India”. En: GEISER, U. & S. RIST (eds.) *Decentralisation Meets Local Complexity. Local Struggles, State Decentralization and Access to Natural Resources in South Asia and Latin America*. Geographica Bernensia, Bern, 2009.
- “Assam is many Problems, but is Anyone Listening?”. *Tehelka* (03.02.2007).
- BARUAH, S. *Durable disorder: understanding the politics of Northeast India*. Delhi: Oxford University Press, 2005.
- BHAUMIK, S. *Insurgencies in India’s Northeast: Conflict, Co-option and Change*. Washington: East West Center, 2007.
- “Ethnicity, Ideology and Religion: Separatist Movements in India’s Northeast”. En: LIMAYA, SATU; WIRSING, P.; ROBERT G.; MALIK, MOHAN (eds.). *Religious Radicalism and Security in South Asia*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, 2004. P. 219-244.
- BYRNE, B. “Towards a gendered understanding of conflict”. *IDS Bulletin*. Vol. 27. No. 3 (1996).
- CHENOY, A. “Resources or Symbols? Women and Armed Conflicts in India”. En: SHRESTHA, A. D. & R. THAPA (eds.) *The impact of Armed Conflicts on Women in South Asia*. Colombo: Manohar, 2007.
- CLINE, L. E. “The Insurgency Environment in Northeast India”. *Small Wars and Insurgencies*. Vol. 17. No. 2 (2006). P. 126-147.
- FERNANDES, W. “The Role of Land in Ethnic Conflicts in the Northeast”. En: FERNANDES, W. (ed.) *Search for Peace with Justice. Issues Around Conflicts in Northeast India*. North Eastern Social Research Centre, 2008.

Cinco claves para comprender la conflictividad en el nordeste de la India

- GOSWAMI, R. *et al.* *Women in Armed Conflict Situations*. Guwahati: North East Network, 2005.
- HUSSAIN, W. "Ethno-Nationalism and the Politics of Terror in India's Northeast". *South Asia: Journal of South Asian Studies*. Vol. XXX. No.1 (2007). P. 93-109.
- KANNABIRAN, K. "Sexual Assault and the Law". In: KANNABIRAN, K. & R. SINGH (eds.). *Challenging the rule(s) of law. Colonialism, criminology and human rights in India*. Sage, 2008.
- KUMAR DAS, S. "Conflict and Peace in the India's Northeast". *Policy Studies*. No. 42 (2007). East West Center, Washington.
- LACINA, B. "Does Counterinsurgency Theory Apply in Northeast India?". *India Review*, vol. 6, no. 3, 2007, pp.165-183.
- LIETEN, K. "India. Multiple Conflicts in Northeast India". En: MEKENKAMP, M., VAN TONGEREN, P. & H. VAN DE VEEN (eds.). *Searching for Peace in Central and South Asia. An Overview of Conflict Prevention and Peacebuilding Activities*. London: Lynne Rienner Publishers, 2002.
- MANCHANDA, R. *We Do More Because We Can. Naga Women in the Peace Process*. Kathmandu: South Asia Forum for Human Rights, 2004.
- MANGATTUTHAZHE, T. *Violence and Search for Peace in Karbi Anglong, Assam*. Guwahati: North Eastern Social Research Centre, 2008.
- MCDUIE-RA, D. "Between National Security and Ethno-nationalism: The Regional Politics of Development in Northeast India". *Journal of South Asian Development*, Vol. 3. No. 2 (2008). P.185-210.
- MENDIA, I. *Aportes sobre el activismo de las mujeres por la paz*. Hegoa, 2009.
- RUDDICK, S. *Maternal thinking: towards a politics of peace*. London: Women's Press, 1989.
- SAHADEVAN, P. "Ending Ethnic War: The South Asian Experience". *International Negotiation*. Vol. 8. No. 2 (2003). P. 403-440.
- SCHOOL FOR A CULTURE OF PEACE. *Alert 2010! Report on armed conflicts, human rights and peacebuilding*. Barcelona: Icaria, 2010.
- SJOBERG, L. "Introduction to *Security Studies: Feminist Contributions*". *Security Studies*. Vol. 18. No. 2 (2009). P.183-213.
- URGELL, J. & VILLELLAS, M. "Hanoi is closer than Delhi. Conflict analysis and peace building dilemmas in North East India and South East Asian from a comparative perspective". *Quadern de Construcció de Pau*. No. 13 (2010). Escola de Cultura de Pau, Barcelona.
- YUVAL-DAVIS, N. *Gender & nation*. London: Sage, 1997.
- Sitios web
- SOUTH ASIA TERRORISM PORTAL (SATP) <<http://www.satp.org/>>